



Sospechas con fundamento

Los informes sobre los efectos de algunos compuestos utilizados en el blindaje de semillas confirman la mortandad de la perdiz roja y afecciones en su proceso reproductor

LEONARDO DE LA FUENTE / Valladolid

El proyecto 'Identificación y cuantificación de los efectos de los plaguicidas agrícolas en la perdiz roja en España' que coordina la Fundación para el Estudio y Defensa de la Naturaleza y la Caza (FEDENCA) y patrocinan la Federación Española de Caza y la Oficina Nacional de la Caza, con la colaboración de la Fundación Biodiversidad, comenzó su fase de investigación a primeros de abril en el IREC (Instituto de Recursos Cinéticos de Ciudad Real) y ya ha dado los primeros resultados.

Los primeros avances son muy preocupantes, según se desprende de los dos informes parciales entregados al presidente de Fedenca, el vallisoletano José Luis Garrido.

Los resultados preliminares obtenidos en el IREC por el equipo de Rafael Mateo, tras dos meses de experimentación, ya han demostrado que la sospecha de los cazadores sobre ciertos productos agrícolas estaba muy fundamentada. Los efectos de alguno de estos tres compuestos: dos fungicidas (Tiram y Difenconazol) y un insecticida (Imidacloprid), utilizados en el blindaje de semillas, son letales para nuestras perdices.

Los cazadores buscan con este y otros proyectos concordantes frenar el declive de la reina de la caza menor antes de que llegue a desaparecer. Una serie de productos fitosanitarios de diferentes tipos se utilizan para lo que se conoce como blindaje de semillas, que consiste en tratar las simientes de cereal antes de su siembra con compuestos químicos para evitar in-

fecciones por hongos, parásitos y el ataque de los insectos del suelo.

En la actualidad, según el registro de productos fitosanitarios del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, se utilizan para el tratamiento de semilla de siembra de cereales un total de 19 compuestos diferentes, de los cuales 16 son fungicidas y los 3 restantes son insecticidas.

Durante el periodo de siembra del cereal, en otoño y primavera, las aves presentes en ambientes agrícolas consumen las semillas que, durante la siembra, no penetran lo suficiente en el suelo o quedan esparcidas durante las labores. Dada la escasez de grano y otros recursos alimenticios durante esa época del año, las semillas de siembra pueden constituir un porcentaje muy elevado de la dieta de estos animales. Hasta ahora, los efectos sobre las perdices y otras aves agrícolas que consumían semillas tratadas con fungicidas o insecticidas han permanecido casi desconocidos.

El proyecto ha analizado ya los efectos de aquellos tres compuestos a partir de preparados comerciales de los mismos aplicados con diferentes dosis a semillas de cereal que se dieron a comer a diferentes grupos de perdices. El ensayo estudia seis variables: mortalidad, condición corporal, hematocrito, metabolismo antioxidante, respuesta inmune específica y reproducción en la que se medirán, entre otros parámetros, los efectos en el tamaño de la puesta y la tasa de fecundación.

Por lo que se refiere a la primera



Una pareja de perdices rojas sometidas a estudio. / L. FUENTE

variable ya podemos informar que las tasas de mortalidad producidas han sido considerables. El Difenconazol no ha producido mortalidad en ninguna de las dos dosis aplicadas, una la recomendable y la otra, aplicando el doble de lo que dicen las instrucciones comerciales.

Con este y otros proyectos se pretende frenar el declive de la reina de la caza menor

El Tiram tampoco produce mortalidad aplicado en las dosis recomendadas, pero aplicado en dosis altas produce una mortalidad superior al 35% de media y afecta sobre todo a los machos que han muerto casi el 60% en este ensayo.

El insecticida Imidacloprid ha matado a un 15% de las hembras con las dosis recomendadas y un 70% de hembras con las dosis altas.

Su incidencia en los machos es menor. Por lo que se refiere a la reproducción (tamaño de la puesta y fecundación) el segundo informe también es muy determinante. El primer huevo puesto por una de las perdices incluidas en el experimento fue recogido 19 días después de concluida la administración de semillas tratadas, mientras que el último huevo se registró 98 días después de concluida la fase de exposición.

A pesar del tiempo transcurrido entre el cese de la administración de las sustancias potencialmente tóxicas y la puesta de la mayoría de los huevos se ha apreciado como los tres compuestos analizados han afectado al proceso reproductor. La disminución del éxito reproductor es una de las vías por las que los contaminantes pueden generar mayor daño a las poblaciones. El resultado más significativo viene al analizar las probabilidades de supervivencia de los pollos durante sus primeros días de vida, las cuales se vieron afectadas por la exposición de sus padres a las semillas tratadas con plaguicidas.

La supervivencia entre los pollos control se mantuvo por encima del 80% (mortalidad inferior al 20%) hasta el día 32 post-eclosión, momento en el que se dio por concluido el seguimiento, mientras que para los pollos nacidos de parejas expuestas a cualquiera de los plaguicidas las tasas de supervivencia fueron claramente inferiores. Al igual que sucedía con las perdices adultas, el Imidacloprid resultó ser el compuesto más peligroso para la supervivencia de los pollos, incrementando su riesgo de mortalidad a partir del octavo día de vida.

Al finalizar el periodo de 32 días de seguimiento, los pollos del tratamiento con Imidacloprid acumulaban una mortalidad superior al 70%. Ante la importancia de los hallazgos, la FEC y la ONC, promotoras del estudio, han considerado recomendable repetir los ensayos para los dos plaguicidas (Imidacloprid y Tiram) ampliando tres veces la muestra de perdices de ensayo y aplicando dosis de comida con trigo tratado, más cercanas a la ingesta natural.